



## POST-SCRIPTUM.

EN todos los papeles que el gobierno español y sus adictos publicaron en la época de la revolución de 1810, se empeñaron en manifestar que el alzamiento del cura Hidalgo había sido un verdadero motin ó asonada encaminada á robar las riquezas de los ricos españoles, y que había obrado sin plan ninguno relativo á proporcionar á la América su felicidad. La inquisición de México fué la primera que se empeñó en hacer odioso á este caudillo, reuniendo á la impostura la calumnia, pretendiendo atacarlo por el flanco religioso, é imputándole que entre muchos errores había negado la existencia del infierno, porque conocía que este era el verdadero medio de desconceptuarlo y que hería mas la fibra religiosa del pueblo mexicano, á quien justamente llamaba el sábio padre Mier *pueblo teocrático*. Llegó á noticia del Sr. Hidalgo esta acusación, que muy luego procuró desmentir por *sí mismo* en un impreso que hizo circular en Guadalajara. Confieso que no había llegado original á mis manos hasta que



una feliz casualidad me lo proporcionó por mano del *Lic. D. Mariano Otero*, á quien se le remitió de Jalisco, diciéndole que entre muy pocos se habia salvado en el pueblo de Tizapam de aquel departamento. Yo no ignoraba que el Sr. Hidalgo lo hubiese escrito, porque como verán mis lectores, el comisionado para instruirle su causa en Chihuahua le hizo cargo del desprecio con que habia visto las censuras de la inquisicion.... Yo dije que dicho comisionado † no tuvo presente ó desoyó voluntariamente las groseras contradicciones que le habia cogido á este tribunal cuando le acusó de que negaba la existencia del infierno, haciéndole cargo de que habia dicho que *un papa estaba ardiendo en él*; y mal podia negar la existencia de este lugar terrible el mismo que lo señalaba como lugar de un eterno tormento. Es mucho de notar que la respuesta á este cargo la misma inquisicion se la previno, con la que lo dispó; ¡tal era la ignorancia de los señores de los *puños azules*! En fin, este documento apologético apareció ya, el cual es tanto mas apreciable, cuanto que lo escribió por sí mismo en su defensa el Sr. Hidalgo. Hélo aquí á la letra.

**MANIFIESTO QUE EL SR. D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA GENERALÍSIMO DE LAS ARMAS AMERICANAS, Y ELECTO POR LA MAYOR PARTE DE LOS PUEBLOS DEL REINO PARA DEFENDER SUS DERECHOS Y LOS DE SUS CONCIUDADANOS, HACE AL PUEBLO.**

„Me veo en la triste necesidad de satisfacer á las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declararme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa mas interesante, mas sagrada, y para mí la mas amable: de la religion santa, de la fé sobrenatural que recibí en el bautismo.

Os juro, desde luego, amados conciudadanos míos, que jamas me he apartado ni un ápice de la creencia de la santa Iglesia Católica: jamas he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus

† Página 237 de este tomo.

dogmas, y estoy pronto á derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.

Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y de S. Felipe, á quienes continuamente esplicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, á quienes procuraba inspirar horror á los vicios, y amor á la virtud para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado: testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido, y el ejército que comando. ¿Pero para qué testigos sobre un hecho é imputacion que ella misma manifiesta su falsedad? Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algún pontífice de los canonizados por santo está en este lugar. ¿Cómo, pues, concordar que un pontífice está en el infierno, negando la existencia de este?

Se me imputa tambien el haber negado la autenticidad de los sagrados libros, y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero: si Lutero deduce sus errores de los libros que cree inspirados por Dios, ¿cómo el que niega esta inspiracion sostendrá los suyos deducidos de los mismos libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones. ¿Os persuadiréis, Americanos, que un tribunal tan respetable, y cuyo instituto es el mas santo, se dejase arrastrar del amor del paisanage, hasta prostituir su honor y su reputacion? Estad ciertos, amados conciudadanos míos, que si no hubiese emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimian, y de los mucho mayores que le amenazaban, y que por instantes iban á caer sobre él, jamas hubiera yo sido acusado de herege.

Todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad: si este no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaria una vida dulce, suave y tranquila: yo pasaria por verdadero católico, como lo soy, y me lisongeo de serlo: jamas habria habido quien se atreviese á denigrarme con la infame nota de la heregía.

¿Pero de qué medio se habian de valer los españoles europeos, en cuyas opresoras manos estaba nuestra suerte? La empresa



era demasiado árdua: la nación que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño á la dulce voz de la libertad; corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla á toda costa.

Los opresores no tienen armas ni gentes para obligarnos con la fuerza á seguir en la horrorosa esclavitud á que nos tenían condenados. ¿Pues qué recurso les quedaba? Valerse de toda especie de medios por injustos, ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran á sostener su despotismo y la opresión de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien; se prostituyen las autoridades más recomendables, fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellas saben, no tienen fuerza alguna; procuran amedrentar á los incautos, y aterrizar á los ignorantes para que espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivo de temer. ¿Quién creería, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaro y atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas más sagradas para asegurar su intolerable dominación? ¿Valerse de la misma religión santa para abatir y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la mente de la Iglesia, fulminarlas sin que intervenga motivo de religión?

Abrid los ojos, americanos, no os dejéis seducir de nuestros enemigos: ellos no son católicos, sino por política: su Dios es el dinero, y las conminaciones solo tienen por objeto la opresión. ¿Creeis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fé?

Abrid los ojos, vuelvo á decir: meditaad sobre vuestros verdaderos intereses: de este precioso momento depende la felicidad ó infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad. Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos, los males á que quedais espuestos si no aprovechais este momento feliz que la Divina Providencia os ha puesto en las manos: no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad os quieren hacer víctimas de su insaciable codicia.

¿Os persuadís, amados conciudadanos, que los gachupines, hombres desnaturalizados que han roto los más estrechos vínculos de la sangre, se estremece la naturaleza! que abandonando á sus padres, á sus hermanos, á sus mugeres y á sus propios hijos, sean capaces de tener afectos de humanidad á otra persona? ¿Podreis tener con ellos algun enlace superior á los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia? ¿No los atropellan todos por solo el interés de hacerse ricos en la América? Pues no creais que unos hombres nutridos de estos sentimientos puedan mantener amistad sincera con nosotros: siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado á sus propios padres.

¿Creeis que al atravesar inmensos mares, esponerse á la hambre, á la desnudez, á los peligros de la vida, inseparables de la navegacion, lo han emprendido por venir á haceros felices? Os engañais, americanos. ¿Abrazarian ellos ese cúmulo de trabajos por hacer dichosos á unos hombres que no conocen? El mévil de todas esas fatigas no es sino su sórdida avaricia: ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo de sus piés.

Rompamos, americanos, estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: para conseguirlo, no necesitamos sino de unirnos. Si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida, y nuestros derechos á salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo: véamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerogativas á todos los que no son americanos.

Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como á sus hermanos, desterrarán la pobreza moderando la devastación del reino y la extracción de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la *industria*, haremos uso libre



de las riquísimas producciones de nuestros feraces paisés, y á la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente."

NOTA.

Entre las resmas de proclamas que nos han venido de la Península desde la irrupcion en ella de los franceses, no se leerá una cuartilla de papel que contenga, ni aun indicada, excomunion de algun prelado de aquellas partes contra los que abrazasen la causa de *Pepe Botella*, sin que nadie dude que sus ejércitos y constitucion venian á destruir el cristianismo en España.

Tal es el documento que agrego al Cuadro Histórico en su segunda edicion, y por el que se vé que la revolucion de Dolores llevó un plan fijo, formado por el Sr. Hidalgo.



ROMANOS AMERICANOS, estas leyes de ignorancia con que nos han tenido ligados tanto tiempo, no las necesitamos. Si peleamos contra nosotros mismos la guerra esta con nuestros derechos á salvo. Unámonos, pues, todos los que nacidos en este dichoso suelo: véamos desde hoy como enemigos y enemigos de nuestras prerrogativas á todos los que no son americanos. Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religion, diócesis, leyes suaves, benditas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como á sus hermanos, desterrarán la pobreza moderando la devastacion del reino y la estraccion de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la industria, batemos uso libre

INDICE

CARTAS CONTENIDAS

FRANCISCO DEL AÑO A SUS LECTORES... CARTA PRIMERA... CARTA SEGUNDA...